

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince

Lo que la Palabra de Dios hará en su vida, tercera parte

Continuaremos ahora nuestro estudio del tema “Lo que la Palabra de Dios hará en su vida”. En este tercer número, examinaremos el papel que juega la Palabra en cuanto a llevarnos a tener vida nueva en Cristo. En la enseñanza inicial de esta serie de seis partes sobre este tema, nos enfocamos en la naturaleza única de la Palabra de Dios. Vimos que la Palabra es viva, eficaz y penetrante en nuestra vida. En la segunda enseñanza, vimos que la Palabra produce un resultado muy específico en nuestra vida. ¿Cuál es ese resultado? Es la fe. Expliqué que la fe viene del oír la Palabra de Dios, y muchas veces conlleva resultados milagrosos.

En ese segundo mensaje vimos que hay tres etapas sucesivas en este proceso de fe. En primer lugar, tenemos que tener la Palabra de Dios. En segundo lugar, tenemos que oír la Palabra. En tercer lugar, mientras oímos la Palabra de Dios, tenemos que recibirla de manera activa. Éste es el proceso mediante el cual la

Palabra nos imparte fe.

Mientras presentamos esta tercera enseñanza en nuestra serie “Legado de enseñanza de Derek Prince”, le pido específicamente que tenga presente este proceso. Si lo hace, el resultado será la fe en su vida.

Estoy convencido que si usted oye esta enseñanza de la Palabra de Dios con una actitud receptiva, la fe le será impartida hoy. Usted experimentará por sí mismo las verdades sobre las cuales estoy enseñando.

Un acontecimiento milagroso

En este fascículo titulado “Lo que la Palabra de Dios hará en su vida”, describiré un segundo resultado milagroso que la Palabra de Dios producirá en usted. ¿Cuál es esta experiencia? Es el **nuevo nacimiento**. Ésta es una experiencia espiritual que es más importante en nuestra vida que cualquier otra. Es un milagro que debemos recibir si queremos conocer a Dios y llegar a ser lo que Él desea que seamos.

Hablamos del tema de los milagros en nuestra enseñanza previa. Destaqué el milagro que ocurrió cuando la virgen María creyó el mensaje del ángel. Como recordará, María recibió con fe la palabra que Dios le envió por medio del ángel. Debido a su receptividad, su fe desató el poder milagroso de esa palabra.

El mensaje de hoy tratará de otro tipo de milagro que puede acontecer en la vida de cualquier persona —en cualquier parte del mundo— que esté dispuesta a recibir la Palabra de Dios. Me refiero al **nuevo nacimiento**, nacer de nuevo. Éste es el segundo resultado específico que la Palabra de Dios producirá en su vida, y es la experiencia más importante que jamás pudiéramos tener usted o yo en nuestra vida.

Escuche lo que dijo Jesús acerca del nuevo nacimiento en Juan 3:3 mientras conversaba con Nicodemo, un líder judío:

Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. LBLA

El Reino de Dios está cerrado a cualquiera que no haya nacido de nuevo. El **nuevo nacimiento** es el requisito principal y esencial para poder ver y entrar al reino de Dios. Nicodemo, el hombre con el cual estaba hablando Jesús en Juan 3:3, no entendía el **nuevo nacimiento**. Él preguntó: “¿Cómo puede un

hombre nacer de nuevo?” Ésta es una pregunta muy importante: ¿Cómo es que una persona puede nacer de nuevo?

En esta enseñanza, pienso explicar detalladamente cómo se produce el **nuevo nacimiento**. Pero ante todo, voy a mostrarle que viene como resultado de oír la Palabra de Dios.

La Palabra viva de Dios

En 1 Pedro 1:22-23, Pedro escribe las siguientes palabras a los nuevos creyentes:

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. Pues habéis nacido de nuevo, [fíjese que menciona este mismo concepto de “nacer de nuevo”] no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. LBLA

Vemos aquí que la semilla que produce el **nuevo nacimiento** es la Palabra viva de Dios. Cuando recibimos esta Palabra en nuestro corazón por fe, el Espíritu Santo hace que la vida brote de ella. Esta vida es una vida completamente nueva; es una vida que fluye constantemente de Dios. No podremos jamás experimentar esta vida por medio de la religión, las buenas obras o nuestros propios esfuerzos. Es una vida que sólo viene de Dios.

Si relacionamos este concepto al proceso por medio del cual brotan las semillas, hay una ley en cuanto a la semilla y la vida que es constante en todo el universo. Esta ley es la siguiente: la naturaleza de la semilla determina la naturaleza de la vida que brota de ella. Si la semilla es perecedera y corruptible, la vida que brota de ella también será perecedera y corruptible.

Sin embargo, sabemos que la semilla de la Palabra de Dios no es perecedera ni corruptible. Es divina, eterna, imperecedera e incorruptible. Por lo tanto, la nueva vida en nosotros que brota de esa semilla es la

misma vida que está dentro de la semilla. Es divina, eterna, imperecedera e incorruptible. Ése es el tipo de vida que Dios quiere que usted reciba. Pero sólo la podrá tener si recibe por fe la semilla de la Palabra de Dios.

Una nueva naturaleza

En esta parte de la enseñanza, hablaré más acerca del tipo de vida que producirá en nosotros la semilla de la Palabra de Dios. En 1 Juan 3:8-9, Juan escribe:

El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. [Es un lenguaje bien claro, ¿no le parece? Cualquiera persona que practica el pecado —que participa regularmente del pecado— es del diablo. Luego Juan nos dice por qué vino Jesús.] El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo.[Y por supuesto, las obras mencionadas aquí son principalmente el pecado. Jesús vino a tratar con el problema del pecado en nuestra vida. En el próximo versículo, Juan habla del resultado del nuevo nacimiento.] Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios [la semilla de Dios] permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. LBLA

Éste es un lenguaje muy fuerte, y creo que necesitamos entender exactamente qué está diciendo Juan.

Personalmente, no creo que Juan esté diciendo que un cristiano nacido de nuevo nunca puede cometer un pecado. Yo mismo soy un cristiano nacido de nuevo, y me pesa decir que de vez en cuando desde que nací de nuevo, he pecado. No lo he hecho repetidamente ni intencionalmente, pero he pecado. Sin embargo, sé que soy nacido de nuevo.

En este versículo, me parece que Juan está hablando de la nueva naturaleza que brota de la semilla de Dios. ¿Recuerda el principio que mencionamos anteriormente? Observamos que existe una ley universal que dice: “Según la semilla, así es la vida —la naturaleza— que brota de ella”. Cuando la semilla es divina, eterna, imperecedera e incorruptible, también lo es la vida o naturaleza que brota de ella.

En virtud del **nuevo nacimiento**, nace dentro de cada uno de nosotros una nueva vida, es decir, una nueva naturaleza. Esta vida es la vida de Dios mismo. Es divina, eterna e incorruptible. Es incapaz de pecar. ¿Se fijó en la razón por la cual Juan dice que es incapaz de pecar? Es porque la semilla de Dios permanece en ella. Por lo tanto, una semilla imperecedera —una semilla santa— nunca puede producir aquello que es perecedero o impío.

¿Qué determinará el curso de nuestra vida como creyentes? Esto será de acuerdo a la medida en que permitimos que esta nueva naturaleza se exprese y se manifieste por medio de nosotros. No hay ninguna garantía de que nunca pecaremos. Lo que está garantizado es que la nueva naturaleza en nosotros jamás pecará. Si permitimos que esa nueva naturaleza se exprese libremente, podemos tener la seguridad de que llevaremos una vida santa.

El recibir la Palabra

Al concluir este mensaje, quisiera ir un poco más allá. Hemos hablado de recibir la Palabra de Dios. Sin embargo, en Apocalipsis 19:13, vemos que a Jesús mismo se le llama la Palabra de Dios. De modo que tenemos la Palabra en dos formas. Primeramente tenemos la Palabra que es escrita o hablada, por ejemplo, la Palabra que está llegando a usted ahora mismo por medio de este mensaje. Pero también tenemos la Palabra viva y personal: el Señor Jesucristo.

De cierta manera, ambos son idénticos. Me parece que la analogía de una semilla nos ayudará a entender este concepto. Imagínese que usted va a una tienda y compra un paquete de semillas, tal vez semillas de sandía. Las semillas dentro del paquete son pequeñas, negras, relucientes y duras. No parecen tener vida y definitivamente no son hermosas. Sin embargo, es probable que al exterior del paquete haya una imagen de una sandía madura, cortada por la mitad. Al ver aquella deliciosa fruta roja, su boca se hace agua.

Usted pudiera muy bien preguntarse: “¿Cómo puede brotar esa fruta tan hermosa y succulenta de esas semillitas negras, duras y relucientes dentro del paquete-

te?” Pues, ése es el milagro de la semilla. Es un milagro que nos rodea por todas partes en la naturaleza.

También es una analogía —un modelo— de lo que Dios hace por nosotros cuando recibimos la predicación de la Palabra de Dios. La Palabra que nos llega, ya sea por un mensaje bíblico como éste o de cualquier otra forma, es como esa semillita negra, dura y reluciente. No parece tener gran belleza o poder, pero si la recibimos en nuestro corazón, producirá en nosotros una vida que es hermosa, santa y eterna.

De cierta manera, la vida que brota en nosotros cuando recibimos la predicación de la Palabra de Dios es tan diferente como lo es la sandía madura a la semillita de la cual brotó. Así como aquella semillita produjo una deliciosa sandía madura, la Palabra de Dios producirá en nosotros la vida y la naturaleza mismas del Señor Jesucristo. Ése es el propósito final de Dios al enviar Su Palabra. Él desea reproducir a Jesús en

nosotros a partir de la semilla de la Palabra.

Al concluir esta enseñanza, quiero declararle una maravillosa verdad: usted también puede nacer de nuevo. Si está dispuesto a recibir la semilla de la Palabra de Dios —la promesa de la Palabra de Dios— la Palabra producirá una nueva vida en usted. Juan 1:12 dice:

Pero a todos los que le recibieron [recibieron a Jesús], les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. LBLA.

Luego Juan dice que los que lo reciben, son nacidos de Dios. Usted también puede nacer de Dios, es decir, nacer de nuevo. Simplemente abra su corazón y reciba a Jesús. Crea que Él murió por sus pecados y resucitó. Confiese sus pecados y pídale que lo perdone. Recíbalo en su corazón por fe. Cuando lo hace, será nacido de nuevo. ¡Qué maravillosa verdad! Usted puede nacer de nuevo ahora mismo.



El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG